

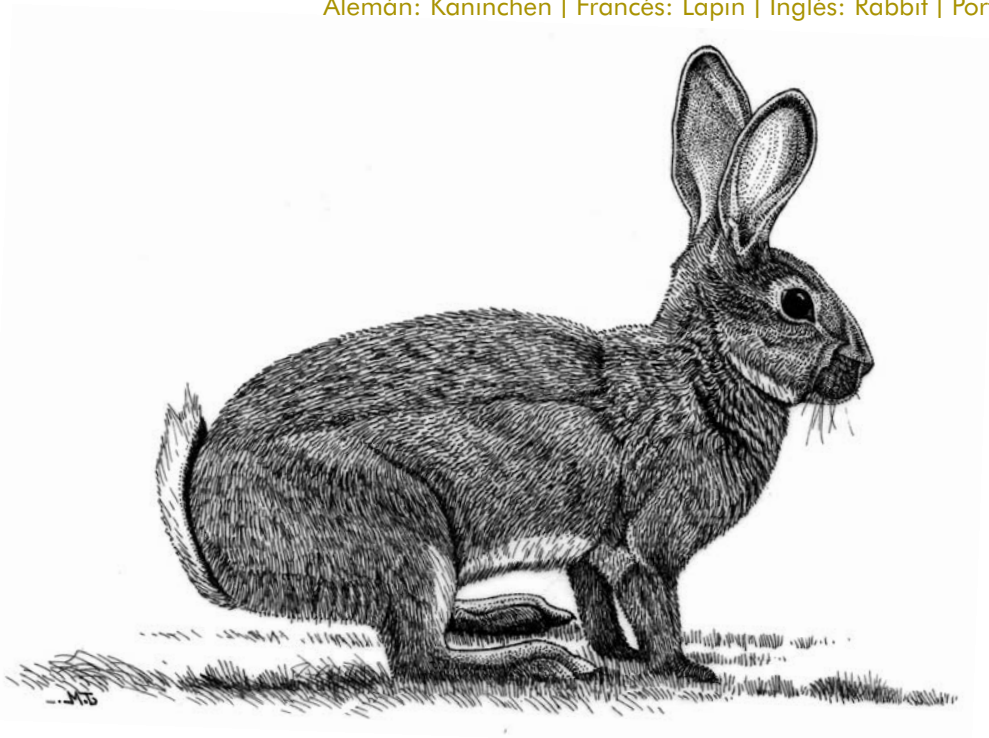
Oryctolagus cuniculus (Linnaeus, 1758)

Orden Lagomorpha | Familia Leporidae

ESPECIE AUTÓCTONA

Conejo

Catalán: Conill | Eusquera: Mendi-untxia | Gallego: Coelho bravo
Alemán: Kaninchen | Francés: Lapin | Inglés: Rabbit | Portugués: Coelho bravo



INFORMACIÓN TAXONÓMICA

El género *Oryctolagus* es monoespecífico.

DESCRIPCIÓN

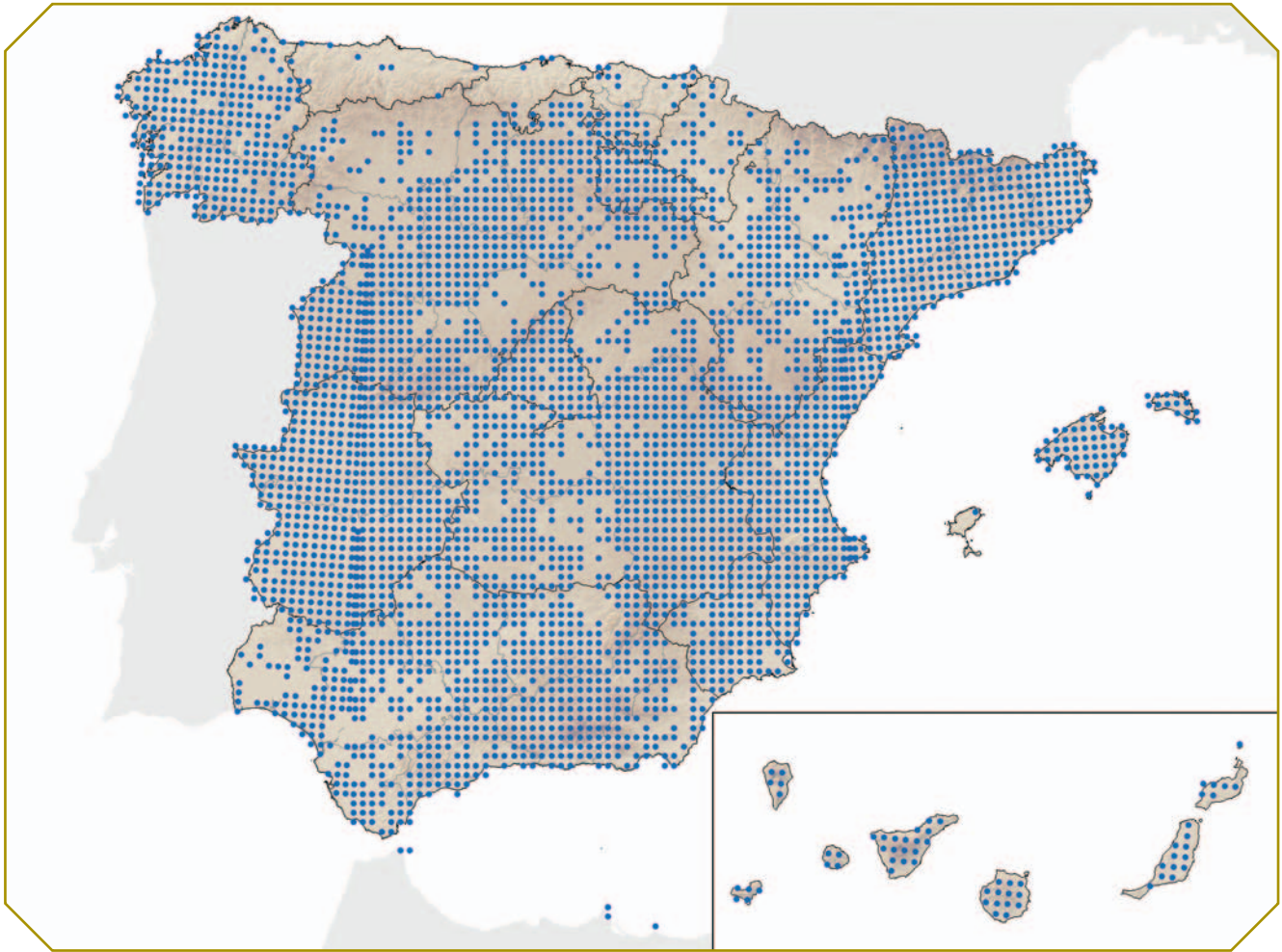
Al igual que todos los lagomorfos, presenta potentes extremidades traseras adaptadas a la carrera, grandes pabellones auriculares, aunque menores que los del género *Lepus*, con una coloración uniforme (las liebres presentan una coloración negruzca en la parte distal de las orejas). Su pelaje muestra variaciones en tonalidades pardas y grisáceas, destacando claramente el blanco de la parte interna de la cola, sin una mancha negra tan claramente definida como en *Lepus*. Medidas corporales, CC: 34-35 cm; Ps: 0,90-1,34 kg (*O. c. algirus*), 1,50-2,00 kg (*O. c. cuniculus*).

DISTRIBUCIÓN

Se encuentra en toda España, incluidas las Islas Canarias, Baleares (donde ha sido introducido por el hombre) y los territorios del norte de África. En la Península Ibérica ha faltado siempre en Asturias. Su distribución ha estado ligada al hombre desde épocas remotas. La subespecie *O. c. algirus* está presente en el suroeste peninsular, norte de África (su supuesta distribución original) y algunas islas atlánticas cercanas a las costas peninsulares. Por el contrario *O. c. cuniculus*, ha colonizado una amplia porción de Europa, incluidas las Islas Británicas, Nueva Zelanda, Australia, algunas regiones de Suramérica, Suráfrica, Norteamérica, y numerosas islas mediterráneas, atlánticas y oceánicas. De esta subespecie derivan todas las razas domésticas conocidas.

VARIACIÓN GEOGRÁFICA

Si se dividiese la Península por una diagonal que la atravesase desde Galicia hasta el noreste de Andalucía, se obtendría la distribución de las dos subespecies que existen: *O. c. algirus* en el cuadrante suroccidental y *O. c. cuniculus*, de mayor talla, en el resto. El conejo es especialmente abundante en determinadas áreas de Madrid, Castilla-La Mancha, Murcia, Andalucía y Extremadura.



HÁBITAT Y RANGO ALTITUDINAL

Presente en una amplia variedad de medios, el hábitat donde presenta mayores abundancias es el matorral mediterráneo, especialmente si existen zonas cultivadas y el relieve es llano o medianamente ondulado. Las poblaciones más densas se localizan en dehesas en las que abunda el matorral (40% en cobertura) y los pastizales o cultivos. La altitud es sin duda limitante, siendo raros a partir de los 1.500 m. La especie presenta sus mayores abundancias en las zonas donde el clima es continental o mediterráneo y el substrato permite la construcción con facilidad de madrigueras, evitando las áreas calizas. En general, las bajas temperaturas y elevadas precipitaciones no son apropiadas para una especie que prefiere climas áridos y calurosos, aunque a pequeña escala, abunda más en las proximidades de zonas de ribera.

REPRODUCCIÓN

Es una de las pocas especies de vertebrados en las que la hembra puede estar receptiva todo el año. Se ha descrito que la cantidad de proteína es la que determina la entrada de las hembras en celo. Por el contrario, la espermatogénesis está influenciada por el fotoperíodo, aunque en nuestras latitudes este factor no es limitante. En consecuencia, el período reproductivo del conejo depende de la calidad y abundancia del pasto, y por tanto de la temporada e intensidad de las lluvias. En términos generales, la reproducción suele acontecer entre noviembre y junio, aunque existen casos descritos en los que el período reproductivo puede ser mucho más largo. Tras una corta dependencia materna (20-30 días) los gazapos nacidos (de 3 a 6, media de 3,5) adquieren la madurez sexual en pocos meses (cuatro en *O. c. algirus*, nueve en *O. c. cuniculus*). Las hembras pueden entrar en un nuevo celo mientras amamantan

una camada anterior, por lo que son posibles hasta 12 camadas en un año, aunque lo más habitual es que se produzcan entre dos y cuatro.

HÁBITOS ALIMENTARIOS

La abundancia de la especie tanto en nuestro país como en los que ha sido introducida, se basa, además de en su capacidad reproductora, en su condición de fitófago con doble digestión (asemejándose a los rumiantes). Algunos estudios demuestran que el conejo es capaz de acomodar su dieta en función de la disponibilidad resultante de la competencia con el resto de los herbívoros de la zona donde habitan. En general seleccionan muy positivamente las compuestas, leguminosas y gramíneas vivaces de escasa talla y con tendencia a formar céspedes.

ABUNDANCIA

En la actualidad, las mayores densidades de conejos se encuentran en la zona central de la Península (Toledo, Madrid y Ciudad Real), aunque existen poblaciones densas dispersas por todo el territorio. En determinadas regiones los conejos pueden alcanzar densidades superiores a los 100 individuos/ha. En un estudio realizado en Andalucía, las densidades en áreas cinegéticas variaban entre 0,3 y 30,0 individuos/ha, con un promedio de 4,8. En Ceuta es común aunque no abundante.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMPORTAMIENTO

Por lo general vive en madrigueras que albergan grupos sociales cuyo tamaño depende del tamaño de la conejera, de la calidad y estructura del hábitat. La vida en grupo permite que se puedan crear y mantener las madrigueras, diluir el efecto de los predadores, o incluso colaborar en la función de vigilancia. En Doñana, el área de campeo es de 1 a 2 ha. El patrón de actividad está influido por la estructura de la comunidad de predadores. En la Península es fundamentalmente bimodal, con picos de actividad en los crepúsculos y una moderada actividad nocturna. Por el contrario, en áreas donde ha sido introducida la especie y tiene un menor riesgo de predación, no se observa un claro patrón de actividad. El rango social parental determina para la progenie la probabilidad de ser expulsado del grupo familiar, siendo además muy frecuente el infanticidio. Los machos dominantes cubren a las hembras de mayor rango y las hembras de menor rango deberán construir cámaras de cría en áreas menos protegidas de la madriguera o incluso fuera de ella.

INTERÉS ECONÓMICO Y RELACIÓN CON EL HOMBRE

Es un recurso cinegético muy valorado. El hombre ha condicionado tanto la propia distribución de la especie como la introducción y difusión de las enfermedades que padece. Su presencia implica en ocasiones importantes desembolsos económicos. De hecho, aún hoy en nuestro país, existen muchas áreas de cultivo donde se piden importantes indemnizaciones por los destrozos causados por la especie. Por otro lado, allí donde tiene un importante papel económico como recurso cinegético, los gestores realizan importantes inversiones para su manejo, lo que a veces incluye la persecución ilegal de depredadores. Sorprendentemente, para muchas de las especies depredadoras que históricamente han sufrido esta persecución, uno de los principales objetivos en los planes de recuperación es el incremento de las poblaciones de conejo.

BIBLIOGRAFÍA

Calvete y Estrada (2000), Cowan (1987), Kolb (1991), Moreno y Villafuerte (1995), Palomares *et al.* (2001), Parer y Libke (1985), Piorno (2001), Rogers *et al.* (1994), Soriguer (1981, 1984), Sumption y Flowerdew (1985), Villafuerte *et al.* (1995, 1997, 1998), Wood (1980).

AUTOR DEL TEXTO

RAFAEL VILLAFUERTE

Oryctolagus cuniculus (Linnaeus, 1758)Categoría para España (2006): **VU A2abde**

Categoría Mundial IUCN (1996): LR/lc



JUSTIFICACIÓN DE LOS CRITERIOS

El conejo ocupa una buena parte del territorio nacional, y puede alcanzar localmente cierta abundancia. Sin embargo, la mayor parte de las poblaciones siguen una tendencia negativa, disminuyendo en más de un 50%. El conejo cumple claramente los criterios para ser considerado como Vulnerable, al haber disminuido la mayor parte de sus poblaciones más de un 30% en la última década.

TENDENCIA Y POBLACIONES AMENAZADAS

El efecto de dos enfermedades víricas, la mixomatosis y la enfermedad hemorrágica del conejo (EHV), han reducido notablemente las poblaciones de conejo en España, llegando incluso a detectarse extinciones locales (Villafuerte *et al.*, 1995). Cinco años tras la irrupción de la EHV en España, un censo realizado en todo el territorio nacional mostró que la mayor parte de las poblaciones habían disminuido casi un 50% (Villafuerte *et al.*, 1995). Una década después, se ha constatado que las tendencias siguen siendo negativas en más de las 75% de las poblaciones estudiadas en el centro-sur (Delibes-Mateos, 2006) o en algunas áreas del noreste de la península (Calvete *et al.*, 2006). Resultados similares han sido obtenidos mediante el análisis de las bolsas provinciales de caza (Virgós *et al.*, en prensa).

Por otra parte, en el Parque Nacional de Doñana se han realizado censos de conejo durante más de 20 años, mostrando un descenso de un 60% tras la EHV, y una disminución continua que hace que en la actualidad la población no llegue a alcanzar el 10% de las abundancias previas a la enfermedad (S. Moreno, en preparación).

AMENAZAS

Como hemos dicho anteriormente, las enfermedades víricas son, sin lugar a dudas, las principales causas de pérdidas de los conejos. La mixomatosis, que apareció hacia mediados de siglo XX, parece ser la causa directa o indirecta (facilitando la depredación) de un 35% de la mortalidad de los juveniles de conejo. Por su parte, la EHV, que surge en España hacia 1988, aunque ha disminuido su efecto a lo largo de los años (de casi un 70% a un 30% de mortalidad, según Villafuerte *et al.*, 1995), puede considerarse todavía como la amenaza más importante, puesto que afecta a individuos de mayor valor reproductivo.

Incluso antes de la aparición de la EHV, el deterioro del hábitat ya se consideraba como una de las principales amenazas para la especie. Por ejemplo, Moreno y Villafuerte (1995) sugirieron que el abandono de prácticas tradicionales de gestión del matorral fueron factores importantes en el declive de las poblaciones de conejo de Doñana. Estudios más recientes demuestran que después de la aparición de la EHV, la recuperación sigue asociada a factores que determinan la calidad del hábitat, entre ellos el uso agrícola (Calvete *et al.*, 2006).

Aunque no existe información en nuestro país, se sabe que los depredadores podrían regular las poblaciones de conejo especialmente a bajas densidades. Por tanto, es posible que tras la aparición de la EHV, la recuperación de algunas poblaciones pudiera estar siendo limitada por los depredadores.

En un trabajo reciente llevado a cabo en Aragón, las poblaciones de conejo con tendencias positivas más acentuadas se detectaron en áreas con baja presión cinegética (Williams *et al.*, en prensa). De hecho, determinadas gestiones asociadas con la actividad cinegética podrían estar frenando el declive de la especie (Delibes-Mateos, 2006).

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN

En nuestro país, el conejo es una de las especies para la cual se llevan a cabo más medidas de gestión, tanto para la conservación de los depredadores como para la actividad cinegética. Angulo (2003) evaluó diferentes medidas de gestión realizadas en Andalucía para incrementar las poblaciones de conejo y perdiz. De un total de 307 áreas, más del 95% aplican estrategias para recuperar las poblaciones de ambas especies y además su uso ha incrementado durante las últimas décadas. Según este estudio, entre las medidas más frecuentes se encuentran las mejoras de hábitat (por ejemplo: creación de madrigueras y refugios, siembras, desbroces, etc, 64%), el control de la actividad cinegética (por ejemplo: reducción del número de animales cazados o de días de caza, 61%), el control de depredadores (46%), las campañas de vacunación y desparasitación (16%) y las repoblaciones (13%).

Aunque afortunadamente cada vez son más los estudios sobre estos temas, poco se sabe sobre la eficacia de alguna de estas medidas de gestión y conservación. Es reseñable, por ejemplo, que la efectividad de las repoblaciones y las campañas de vacunación, una de las medidas de gestión más controvertidas, está actualmente en entredicho (Calvete *et al.*, 2004). Los manejos de hábitat, por el contrario, parecen ser una de las medidas más aceptadas para la recuperación del conejo (Moreno y Villafuerte, 1995; Calvete, 2006; Delibes-Mateos, 2006). En cualquier caso, es urgente identificar cuáles de estas medidas son las más apropiadas y potenciarlas allá donde sean necesarias.

Por otra parte, y a pesar de que existen múltiples metodologías descritas, sería recomendable el establecimiento de una red de seguimiento de las poblaciones con una única metodología.

AGRADECIMIENTOS

Sacramento Moreno y Carlos Calvete.

BIBLIOGRAFÍA

Angulo (2003), Blanco y Villafuerte (1993), Calvete (2006), Calvete *et al.* (2004, 2006), Delibes-Mateos (2006), Moreno y Villafuerte (1995), Villafuerte *et al.* (1995), Virgós *et al.* (en prensa), Williams *et al.* (en prensa).

AUTORES

RAFAEL VILLAFUERTE Y MIGUEL DELIBES-MATEOS